LA PROTESTA

Año XXI | Oficinas: Humberto I 1175 - U. T. 2059 (B. Orden) | Buenos Aires, Sábado 6 de Abril de 1918 | Número 3342

BIBLIOTECA NACIONAL
Biblioteca Nacional (canje)
México 564

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA

Valores y giros, a Mariano Torrente.

LA CULTURA

Generalmente se confunde la cultura con la modalidad, adquirida por el roce continuo con personas instruídas y que no es otra cosa que un barniz superficial que pretende ocultar la supina ignorancia de individuos sin instrucción ni talento. La superficialidad se confunde muchas veces con la erudición, por que hay individuos que tienen la cualidad del papagayo: declaman de memoria libros que han leído, pero que no los han interpretado, aparentando una capacidad intelectiva que en realidad no tienen.

Se puede decir que hay analfabetos inteligentes y letrados ignorantes, por que la cultura no solo se reduce a que un individuo se sepa de memoria textos enteros de diversas materias, que embotan el cerebro de los infelices, ni a esa educación mecánica de los colegios y universidades que hacen buenos médicos, abogados, ingenieros, diplomáticos, en igual forma que mediante el consiguiente aprendizaje se hacen buenos albañiles, carpinteros, mecánicos, etc. En las universidades solo se aprende una profesión burocrática, no siempre por vocación del que estudia, que el individuo llega a dominar con más o menos habilidad, según las aptitudes que posea y el empeño que ponga en aprenderla. La educación rutinaria, sometida a un absurdo escolasticismo, circunscripta a los tratados y métodos universitarios, mata en el alumno toda iniciativa y, lo que es más peligroso aún, le anula su personalidad al imponerle una moral convencional y prejuiciosa.

No es extraño, entonces, que la mayoría de los individuos con título universitario, sean en el fondo unos perfectos ignorantes, incapaces de resolver el problema más simple, habilitados solo para el desempeño de su profesión. Y esto se debe a que no poseen una verdadera cultura, por que en su cerebro, huérfano de todo conocimiento, no hay más que un montón inútil de textos escolares que la rutina escolástica fué año a año almacenando... ¿Quién no ha tenido ocasión de hablar con uno de esos doctores que, pretendiendo abrumarnos con su erudición, demostraba su incapacidad al sostener aberraciones sociales del tamaño de una pirámide?

La facultad de pensar no está limitada a los que adquirieron una cultura que tiene más de buen todo que de verdadera educación y desarrollo del intelecto. Hay obreros rústicos, iletrados, que nada saben de leyes ni de economía política, que resuelven con más éxito un problema económico y razonan con más fundamento sobre cuestiones filosóficas, y aun científicas. Se debe esto a que el obrero bebe sus conocimientos en las fuentes puras de la filosofía y la ciencia no oficializadas, mientras los cultos universitarios solo en la rutina aprendieron conocimientos añejos muertos entre la polilla de los textos.

La educación moral de los hombres debe estar por encima de toda otra función escolar. Los anarquistas no debemos nunca anteponer la enseñanza de profesiones utilitarias a la educación revolucionaria, a la enseñanza de nuestros principios contrarios a toda esa vetusta moralidad que constituye el espíritu de los textos escolares y que se antepone a la misma verdad científica. No necesitamos, para la emancipación de los pueblos, buenos abogados, buenos ingenieros, buenos diplomáticos, sino buenos hombres, capaces de defender sus derechos, individualidades íntegras que no se dejen arrastrar por el rutinarismo erigido en sistema de vida social. Esto no quiere decir que juzguemos innecesarios los profesionales, ya que sabemos que constituyen un complemento del obrero, brazo ejecutor de todo progreso. Pero repetimos que es necesario cultivar la personalidad del individuo anulada por muchos siglos de servilismo, poniendo, para la enseñanza de nuestros hijos, especial interés en la enseñanza de los problemas filosófico-sociales.

La cultura de los fátuos que adquirieron una modalidad en las aulas escolares, que les sirve para conducirse con «inteligencia» en el gran mundo, es una cultura superficial, un barniz de trasnochada pedantería que pretende ocultar la ignorancia, la orfandad de conocimientos en la mayoría de esos pavos reales que ostentan títulos universitarios.

Nuestro esfuerzo, el esfuerzo de todos los anarquistas, debe propender al desarrollo de la cultura popular. La nueva cultura que se basa en los sólidos conocimientos de la filosofía y la ciencia. Pero es necesario que la educación de nuestros hijos sea más de la personalidad — educativa moral — que de las aptitudes preliminación particular que a la individuo siente por un determinado oficio o profesión.

El "genio" wilsoniano

Es muy difícil que pase un día sin que Woodrow Wilson, el hombre de los grandes ideales democrático-guerrerilos, no preste motivo para reflexionar acerca de las necedades colosales que solamente en estos cuatro años de guerra se suman hasta lo inverosímil.

El presidente de Estados Unidos es un buen señor que no ceja un minuto en sus tareas de persona en quien comienza y termina el Universo, y es así que a cada paso adopta napoleónicas frases y suelta a los cuatro vientos sus incongruencias, funestas sobre todo, para el pueblo yanqui que tanto le aguanta a él y a los ventripotentes capitalistas que le mueven por medio de hilos como a un títere.

Indudablemente Wilson quiere batir el «record» de la incursión a la guerra lo mismo que quiso batirlo en lo referente a la paz, antes de entrar a la guerra, es decir, antes de entrar a la guerra la gleba norteamericana, arrodillada del fetichismo.

Para añadir algo a lo mucho de bárbara que tiene la actuación del demócrata tejano, el buen Wilson piensa declamar en estos días un discurso sobre la guerra, en el que expondrá los procedimientos de crueldad empleados por los alemanes y austriacos en Rumania y demás, con objeto de convencer al pueblo de los Estados Unidos de la necesidad de aumentar los recursos en hombres y dinero...

¿Será un imbécil o una fiera, Wilson? Cualquiera lo averigua. En tanto, cabe suponer que tiene tanto de imbécil como de fiera, pues solo a él puede ocurrírsele que para exponer la barbarie teutona, empuje hacia una hecatombe también bárbara en sumo grado, al populacho que hoy maneja desde la Casa Blanca, pues otra cosa no quiere decir eso de la «necesidad de hombres y dinero»: crimen colectivo y expoliación violenta del miserable mendrugo conque se engaña el estómago de la plebe.

¡Cuánto deben al «genio» de Woodrow los asesinos de la humanidad!

LOS ROMANOFF

Con la idéntica cobardía conque quebrándose los nobles caídos en la Revolución Francesa, remedan hoy las debilidades humanas los Romanoff, esa casta de sanguinarios buitres y arpías que por fin cayerón en este despertar formidable del pueblo ruso, expoliado y escarnecido durante siglos y siglos sin ningún miramiento, como si se tratase de una inmensa manada de carneros, peor todavía...

Nicolás, jefe de la odiada casta, y con él los suyos, gimen ahora por el poder perdido para siempre, y ni siquiera tienen la entereza del jabalí acorralado. Es más, no se limitan a llorar, las hienas en el ostracismo, sino que incurren en la muy prosaica torpeza de declararse muertos de hambre, pues a juicio de ellos, no les alcanza con la ración que hanle asignado los «bolsheviks».

¡Hasta dónde puede caer un «noble»!

La noticia que insertamos a continuación habla del hambre de los Romanoff, quienes, según se constata, tienen necesidades tan vulgares como los seres por cuyas venas no corre sangre azul...

«Nueva York. — Informan de Petrograd a la Associated Press que varios miembros de la ex familia imperial, que residen en Tobolsk, volvieron a pedir al gobierno que les asignen las raciones que tiene la población en general, en vez de las que reciben, los soldados, pues se hallan enfermos y las raciones que se les dan ahora, perjudican su salud.

Se explica perfectamente que personas habituadas toda su vida a comer los más selectos manjares abrillasavirinescos, no puedan luego acostumbrar de golpe a sus estómagos a ingerir pan negro y guisantes; pero también se explica que un pueblo como el de Rusia, hasta ayer uncido al yugo atroz de los Czares y con el «knut» siempre prendido en las carnes, encuentre ahora una satisfacción en hacer probar a los Romanoff lo que es el hambre y sus tormentos, hambre que siempre calmó Nicolás con plomo derretido y el sable terrible de los que fueran sus cosacos.

No cabe para los Romanoff la conmiseración, y no por que eso signifique que los hombres lleguen a la fiereza del tigre, sino por que se trata de dar completamente de lado al anulador cristianismo y usar en cambio toda la implacabilidad necesaria para el derrocamiento de las tiranías.

Si la gentil María Antonieta subió al patíbulo el 93, bien pueden los Romanoff conformarse con pan negro...

Poderes en conflicto

Como en las «pasadas oligarquías», se suscitan conflictos de poderes, que más bien sería la relajación de poderes, motivados por la oposición política y el odio partidista predominante entre los señores de la justicia y los representantes de la autoridad.

El «regenerador» radicalismo, en su afán de «arreglarlo» todo, ha invadido los dominios de los serios y tiesos magistrados de la diosa Themis, y hay que ver en la forma que andan las cosas por esas provincias dibertadas del «oprobioso régimen» por la intervención hipolitiana...

En Posadas, según telegrama que publica «La Prensa», se ha planteado un grave conflicto de poderes. En la cárcel de aquella ciudad los presos se sublevaron, pues debido a la pica que existe entre los señores de la gobernación y del juzgado, sus causas están detenidas, puesto que los sumarios se encuentran en poder de la policía.

Es sabido que de todo este batiburrillo quienes salen perdiendo son los presos, ya que los que están en el juego maldito lo que les importa la ley y sus disposiciones, pues lo principal es ganarle la partida al adversario político.

«El Radical», diario afecto a la gobernación, repite que esos sumarios se encuentran detenidos en la policía por no haberlos mandado a recoger el juez.

En presencia de tantas y reiteradas afirmaciones, el juez, doctor Susso, dictó un auto, en el que ordena que el secretario, señor Luis Cordero, se constituya en el departamento de policía, acompañado de testigos y reclamara dichos sumarios, que recibiría, otorgando recibos.

El señor Cordero, se trasladó a la policía, en donde el jefe interino, comisario Martí, le manifestó que tenía orden de no atender ninguna cosa del juzgado y también de no entregar los sumarios que se le reclamaban.

El juez comunicó lo ocurrido al ministro del interior.

«El Pueblo», publica el texto del telegrama que el juez dirigió al ministro, y comenta el caso detallado, estableciendo que después de lo ocurrido ya no se podrá dudar de que los causantes de que los presos que existen en la cárcel, no sean juzgados, son únicamente la gobernación y el ministerio, porque persisten en no hacer entrega de los sumarios.

Después de los argumentos esgrimidos por ambas partes, no queda más que una solución: que el gobierno mande al territorio de Misiones una intervención, la que se encargará de poner las cosas en su lugar... Eso sería lo que buscarán los señores de la gobernación al plantear el conflicto de poderes. ¿Cuándo terminarán de estar los poderes en conflicto... con la razón y la lógica?

Centenarios a granel

Las repúblicas sudamericanas no podrán enorgullecerse de sus hombres y de sus libertades, pero en cuanto a la celebración de festejos patrióticos, nadie más aventajado que ellas, pues de cualquier tontería más o menos histórica y más o menos gloriosa, hacen un acontecimiento nacional, y vengan gallardetes y banderas por aquí, «te deumes» y banquetes de gala por allá, campanas al vuelo y mil manifestaciones más de pueblos que no tienen otras inquietudes que el eficaz desarrollo de la agricultura y la ganadería.

En estos días toca a nuestra Argentina celebrar uno de tamos centenarios, siendo el de Maipú en la circunstancia actual, quien provoca en el gobierno del enuevo régimen furores de conmemoración rayanos en lo ridículo, que se traducen en bombas, música de pélicos himnos, penosas marchas de colegiales a través del bullicio metropolitano, todo lo cual no basta por cierto a cubrir las taras sociales que asoman implacables tras los terciopelos, sedas y fraques.

La batalla de Maipú cuyo centenario festéjase, es simplemente un hecho de armas cualquiera, nada diferente de los otros de ahora; en aquella batalla de la «independencia», como ocurre hoy, no se hizo otra cosa que lanzar a un pueblo contra otro en un choque feroz de azuzados odios sin fundamento; y todo ello para satisfacer, lo mismo que hogaño, los apetitos sanguinarios de unos cuantos déspotas que necesitaban para nutrirse sangre de sacrificio.

Hé ahí, en dos palabras, todo el «magnífico» significado de una batalla histórica hasta cierto punto, a la que los «grandes» diarios principalmente, atribuyen significados que nadie conoce porque no existieron.

Desde el famoso centenario de 1910, ya bien sabemos a que atenernos acerca de los sucesos de la patria, elevados al cubo de la glorificación.

Sabemos, entre otras lindezas, que en la culta Buenos Aires, se acostumbra celebrar centenarios con incendios de diarios obreros, y otras muchas cosas más...

Nos reunos de Maipú, pues.

LA JUSTICIA EN LOS TERRITORIOS

Ya sabemos en qué forma interpretan la libertad los caciques que hacen de gobernadores o jueces en los territorios nacionales. No es la primera vez que los hombres que se aventuran a ejercer la misión noble—cuando se cumple con honradez—del periodismo, sufren las consecuencias de la brutalidad de esos cafres que han hecho del poder un medio de infames satisfacciones y de la justicia el pretexto indecoroso que justifica sus atropellos.

Encarcelar a un periodista por el simple hecho de criticar al amo prepotente y tenerlo arbitrariamente una mazmorra hasta que el cacique queda debidamente saciado, es cosa fácil en los lejanos territorios donde los jueces se convierten en vulgares traficantes que comercian con la justicia, como si se tratara de la más impúdica ramera.

En la cárcel de Rawson (Chubut), está detenido el periodista Alejandro Monegal, víctima de la infame confabulación de la justicia. Según carta publicada en un diario de esta capital, el juez letrado de Santa Cruz doctor Francisco S. Aguilar, denunció como injuriosos para su persona dos artículos publicados en el periódico «El Pueblo», que Monegal dirigía en dicha ciudad, siendo por tal motivo encarcelado, siguiéndosele proceso por desacato.

Como el acusador era el juez letrado del territorio, no pudiendo por lo tanto fallar una causa en que él era parte interesada, el detenido fué trasladado a Chubut. Y aquí viene lo sorprendente. Monegal no está a disposición del juez, ni está preso en calidad de detenido, sino en depósito, lo que quiere decir que estará depositado en la cárcel hasta que a la justicia, encarnada en señores prepotentes, se le ocurra largar la presa!

¿No es odioso y detestable semejante procedimiento? Sí, la vida de los hombres, de los ciudadanos de esta «libre» república, no puede estar supeditada al capricho de individuos que han hecho del poder un medio de bajas satisfacciones y de la justicia un objeto de compraventa. Es necesario que la prensa vuelva por los fueros del periodismo de campaña, expuesto en todo momento a ser pisoteado por el cacique prepotente investido de autoridad, o por el magistrado impúdico que trafica con la Ley.

NECESIDAD DE LA ASOCIACION

Además de las ventajas de esta estrecha unión, la burguesía tiene medios de defensa y de ataque variadísimos. Cuenta con el espíritu de obediencia de las masas obreras inoculado por la religión y aprovechado por el Estado. Cuenta con la enseñanza oficial que en universidades y escuelas desnaturaliza y tergiversa la verdad científica. Cuenta con la inercia de la masa ruminaria que espera que todo se lo den hecho y acabado. Cuenta conque puede reducir por hambre a sus explotados. Y cuenta, en último término con la fuerza material que la ignorancia proletaria le presta en forma de ejércitos. Todo esto sin contar los mil y un diversos medios indirectos, como la prensa diaria y otros conque desvía a su antojo a la pública opinión.

En frente de esta solidaridad burguesa y de estos medios de defensa, se halla el proletariado mal unido, con sus sociedades y sus federaciones de oficio bamboleantes por toda defensa. Es ya algo, pero ni es bastante ni es todo lo que se necesita para vencer.

Para poder vencer algún día precisa que el proletariado se compenetre de esta verdad; que su interés de clase es opuesto al interés de todas las clases burguesas que he citado, y que mientras les preste, directa o indirectamente, su apoyo no irá a ninguna parte de provecho.

No basta querer luchar; es necesario saber luchar, saber por qué finalidad humana se lucha y con quién se lucha.

¿Cómo queremos vencer si aun estamos divididos por cuestiones patrióticas que maldito lo que nos interesan? El capital es internacionalista.

¿Cómo queremos vencer si aun nos apasionamos en pro o en contra del clericalismo y dejamos intacto el fondo de esta cuestión religiosa, que es el embuste espiritualista?

¿Cómo queremos vencer si aun nos rompemos la cabeza para que al poder suban Pablo o Pedro, que en una o otra forma más o menos embozada defenderán de igual modo el régimen capitalista?

¿Cómo queremos vencer si aun en el seno de nuestra misma clase nos disputamos para que nos dirija el compañero Juan en vez del compañero José sin comprender que la mejor dirección de sus intereses ha de estribar no en tener buenos directores obreros, sino en que todos los obreros estén instruídos y capacitados para dirigirse cada uno a sí mismo?

¿Cómo queremos vencer si en cada escaramuza que se presenta hay quienes se aprestan a ocupar el puesto de los que luchan? Con este afán de salvar el número uno y dejar que a los demás les parta el rayo gubernamental o patronal, no se dan ejemplos de solidaridad, sino de egoísmo.

¿Cómo queremos vencer si aun no hemos comprendido que cuando un

miembro de la gran familia proletaria sufre un daño, este daño repercute a la corta o la larga sobre toda la familia?

Fijáos en el siguiente hecho para aleccionaros.

A pesar de toda su fuerza y de toda su solidaridad, la burguesía se ve amenazada. ¿Por qué? Porque por grande, fuerte y próspera que sea ha cometido un grave error, consistente en creer que puede subsistir siempre su asociación dejando desheredada en torno suyo a la gran masa. Los desheredados principian a rebelarse porque son víctimas de esta insolidaridad burguesa, y su rebelión acarreará el derrumbamiento de la sociedad burguesa en plazo más o menos breve.

Del mismo modo si en la asociación obrera se manifiesta la insolidaridad, sea por miedo, por indiferencia, por egoísmo o por ignorancia, la asociación no será robusta y no podrá adquirir la fuerza necesaria para vencer a la sociedad burguesa.

Cada miembro indiferente, cada individuo que haga el juego de la burguesía, cada egoísta que surja pensando en el número uno, son otras tantas partículas de fuerza que se prestan al conjunto, y que redundan en daño, no solo de los abnegados que luchan, sino de los mismos que han dejado de luchar o en su defecto, en daño de sus hijos, que continuarán siendo esclavos y miserables como ellos.

Nuestra divisa tendría que ser aquel todos para uno, uno para todos que practicaban las tribus comunistas de los primitivos.

Si una sola unidad del cuerpo proletario sufre, si una sola unidad mira con indiferencia este sufrimiento, el cuerpo proletario vivirá anémico, como enfermo vive el cuerpo del hombre si no nutrimos por igual todos sus miembros.

Es necesario que nos penetremos bien de la necesidad de esta asociación y de este apoyo mutuo, dejando a un lado misérias y rivalidades personales que solamente son producto de nuestra ignorancia.

Hay un terreno en que todos los trabajadores podríamos y aun deberíamos estar de acuerdo, si no nos cegaran tanto los apasionamientos político- y de escuela.

Este terreno es el terreno económico, es la lucha societaria, como solemos decir.

Todos los obreros tienen un mismo interés común: emanciparse económicamente, y de un mismo enemigo, el capitalismo.

Dad tantas vueltas como queráis al problema: no seremos libres sin antes haber logrado esta emancipación económica.

Su capitalidad salta a la vista. Es primordial, es primero que todas las demás cuestiones. Y precisamente su primordialidad es la mejor prueba de la necesidad que todos tenemos de hacer concurrir la mayor suma de energías individuales, nuestra mayor actividad, nuestros mayores esfuerzos para resolverla.

No quiero decir que este problema excluya a todos los demás. Todo interesa saber y resolver en este mundo; quiero significar que lo primero es siempre aquello que tiene más carácter de urgente y necesario.

Va comprendiéndolo ya así el proletariado, más por desgracia nuestra, hay quienes dan más importancia a las cosas secundarias y descuidan la tajada por el huevo.

En este terreno económico no puede haber disparidad de apreciación si no se ingiere, para desviarlo, la mala fe o la poca comprensión de las cosas, en forma de disparidad de método de lucha.

Por encima de todas las apreciaciones flota irrefutable una verdad; la asociación obrera no será fuerte ni próspera sin el apoyo mutuo de todos sus miembros.

Y esta otra verdad: los proletarios tienen un común interés en emanciparse del capital.

Y estas dos verdades, finalidad y medio, propósito y procedimiento para conseguirlo, bien definidas, bien concretas, exigen, lógicamente, por parte de los obreros, que no se fraccionen en capillitas sobre este terreno de batalla.

Guárdense las discrepancias para cuando se trate de combatir o sostener un sistema de gobierno determinado. Guárdense las disparidades para cuando se trate de resolver de qué modo la de organizarse la producción del porvenir.

Pero en frente de la asociación burguesa que nos explota y oprime, en frente del capitalismo que se alza arrogante, tiene que alzarse unida y compacta la asociación obrera sacrificando sus particularismos de escuela, sus opiniones políticas, sus simpatías y antipatías personales, sus miserias del pasajero momento. Lo reclama el común interés que todos tenemos en emanciparnos económicamente.

Esto no significa el abandono de las demás luchas. Que los que tengan aún fe en determinados ideales políticos luchen por ellos en buena hora. Están en su derecho, como están en su derecho los que perdieron aquella fe y no luchan por ninguno.

Pero que ni unos ni otros olviden que tienen una finalidad común: emanciparse económicamente; y un medio para conseguirlo: la asociación obrera; y una imperiosa necesidad: apoyarse mutuamente para que la asociación sea fuerte y superior a la de la burguesía.

Si a mí no me interesa la conquista de un derecho político, porque creo que la política redunda en beneficio de la burguesía que la utiliza para su defensa, y otro obrero cree lo contrario, no es éste un motivo bastante poderoso para que tengamos que tirar cada uno por su lado cuando se trate de combatir al capitalismo.

Pueden librarse todas las batallas, por que la sociedad humana puede desarrollarse en diferentes direcciones. Una cosa es el interés profesional y otra el interés de clase. Por relación que tengan entre sí estas cosas, hay que saber distinguir unas de otras y no confundirlas en un momento determinado sembrando la confusión consiguiente. Que cuando se trate del interés del parásito ya que cada cual pertenece, se agrupen y luchen los que comulguen en una misma finalidad. Que cuando se trate del interés profesional se agrupen y luchen los de una misma profesión. Que cuando se trata del interés de clases se agrupen y luchen todos los que a la clase pertenecen. Para esto basta un poco de clarividencia y espíritu de tolerancia. Esto es de simple buen sentido.

No sé si habré logrado convenceros de la necesidad de la asociación, de su imperiosa necesidad. No me llevó aquí más objeto que estos. Ahora toca a vosotros, si queréis lograrla, poner algo de vuestra parte.

Instruíos en todas las materias. Observad, experimentad, discutid con tolerancia y adoptad luego el procedimiento de lucha que creáis más eficaz. Pero tened siempre en cuenta para guiaros:

Que la clase obrera tiene un común interés en emanciparse económicamente.

Que la asociación, la solidaridad, el apoyo mutuo, es el único factor de todo el humano progreso.

Todos para uno y uno para todos.

J. PRAT.

Las cosas que se van

Dulce encanto de las cosas que fueron! ¡Poesía de todo lo que se va dejando en nuestras almas una estela luminosa de queridos recuerdos! Ante el descontento del presente y la incertidumbre del brumoso porvenir, llevamos nuestros ojos al pasado de donde surgen las cosas que fueron como de un mar legendario de inefable gracia. No parece sino que al morir se trasfiguraran envolviéndose en una extraña mortaja de exquisita espiritualidad, o que el recuerdo fuera el poeta encargado de presentárnoslas idealizadas con los brillantes ropajes de la fantasía...

Vivir pare recordar, tal parece ser el lema de nuestra vida; pues, como figuras de un bajo relieve que hundan sus rostros en el bloque, marchamos por nuestro camino con la cara hacia atrás y los ojos fijos en las cosas que se van, que se esfuman en la penumbrosa lejanía del pasado.

Recordamos siempre con encanto. Ante el recuerdo, todo lo que fué se nos representa al aureolado con un raro nimbo de inefable poesía. Nada importa que hayamos llegado a comprender que las cosas no mueren, que se transforman simplemente. Nada importa saber que en la transformación, en el cambio, hayan salido ganando, que, bien mirado, estén mejor en la actualidad. Nada importa eso. El recuerdo pondrán en juego todos sus medios de encantamiento, y el presente saldrá siempre vencido.

Tales reflexiones nos las podemos hacer en cualquier momento que nos pongamos a mediar sobre nuestra vida. Yo me las he hecho una de estas noches calurosas, sentado en los jardines del balneario y arrullado por la música grave de las aguas obscuras del inmenso río que, a la luz de los astros, se perdía a lo lejos en una fuga de luces rojas y blancas. La animación en aquella hora, era inusitada. Una multitud enorme de gente iba y venía despacisamente, llenando aquel lugar solitario de hace apenas dos años, de alegres murmullos y ruidosas risas. Los pintorescos «bar» al aire libre, estaban abarrotados de hombres bien vestidos y de mujeres elegantes...

No cabe duda que el cambio ha sido bueno en este caso. Ha trasformado aquel basolio solitario de antes, en hermosos jardines y concurridos paseos. El lugar que en otrora era apenas visitado por los vagos o algún curioso pascante, se ve ahora frecuentado por hombres bien vestido y por mujeres elegantes que saluman el ambiente de rares perfumes y de la fresca gracia de sus risas. Sin embargo, yo me abstraí pensando en los felices momentos pasados en aquel solitario basolio de antes, tendido a la sombra del viejo murallón. Sin tener en cuenta cuanto en aquel momento me rodeaba, yo no pensaba más que en aquellos días de vagancia pasados entre tomar mate y bailarnos a nuestras anchas.

Éramos cuatro o cinco amigos y compañeros de aventuras y allí, como cuando buscábamos lo más alejado del bosque de Palermo, nuestras almas respiraban libremente haciéndose la ilusión de una vida sin trabas y sin convencionalismos. Y era, en efecto, apesar de las muchas necesidades insatisfechas, una vida libre, espiritual, pintoresca. Engañada la bestia feroz del estómago, nos tirábamos cara al cielo como gustaban los viejos poetas de Oriente. Gorky y Baroja eran nuestros padres espirituales. Odiábamos profundamente esa cosa estúpida y cruel que llaman progreso y civilización, pues pensábamos con el gran Nietzsche que el verdadero progreso sería el retorno a la sencillez de la vida primitiva...

Yo evoqué aquellos días felices de vagancia, y al contemplar después todo lo que me rodeaba me pareció que acababa de salir de un largo sueño. Se me antojó imposible... Nada había allí que recordara lo que aquel sitio era antes... Los jardines llenos de luz, los pintorescos «bar» llenos de bullicioso gente, las casillas del balneario... Hasta el propio río parecía cambiado. Y todo, todo daba la sensación de una dilatación de los monstruosos tentáculos de la ciudad que no cesa de ensancharse en su desmedido afán de conquista.

No cabe dudar del mejoramiento que ha traído el cambio. Ahora está todo aquello más limpio, más hermoso, más concurrido. Empero, al recordar en aquel momento aquellos días felices de pintoresca vagancia pasados a la sombra del viejo murallón, yo he sentido el deseo de que tal transformación no se hubiera realizado, de que todo hubiera continuado lo mismo. Hasta me pareció escuchar en la grave música de las obscuras aguas del río inmenso, un sentido lamento de queja y de protesta. Y es que no hay poesía comparable con lo que emerge de las cosas idas, como si al morir, se envolvieran en un extraño sudario de gracia y espiritualidad. ¡Y es que, con las cosas que huyen, se van también nuestras locas alegrías y nuestros sueños juveniles!..

V. Santos de PEÑAFIEL.

APUNTES DE UN "LINGHERA"

(Para que recojan enseñanzas los que piensan ir a trabajar a las cosechas)

A las siete y media de la mañana nos hallábamos en la estación, mi compañero de viaje y yo, dispuestos a partir. Otros han llegado antes. Unos veinte individuos esperan, como nosotros, la hora de salida. Al oir el silbido de la locomotora, todos los pasajeros nos miramos, como diciéndonos: «Ya nos vamos». Y en los rostros de todos aquellos padres de familia, que, sin duda, piensan en los suyos, se nota una expresión de alegría y tristeza a un tiempo.

El tren se pone en marcha. Nos distraemos mirando los campos, cultivados de maíz unos y otros incultos. En algunas estaciones intermedias a la que nosotros vamos, suben o bajan hombres con lingheras al hombro.

Al las once y veinte llegamos a Villa-Lía, término de nuestro viaje. Con nosotros bajan siete obreros, los cuales se dirigen a un almacén que está frente a la estación.

Nuestra primera parada la hacemos frente al alambrado que divide la calle del terreno de la estación. Mi compañero llega hasta el almacén para ver si consigue comprar galletas; pero el que explota ese negocio tiene interés en vender unas galletitas que tiene de «clavos», y a pesar de haberle visto nosotros recibir un un momento antes, se niega a venderlos, alegando que no tiene más que esa, que él llama marinera.

Después de haber comido unas uvas que llevaramos de Buenos Aires, decidimos comunicarnos con los que estaban en el patio del almacén, y les preguntamos si tenían trabajo. Nos contestan que no. Nuestros eventuales compañeros hacen de sus lingheras camas y se tienden a dormir la siesta; nosotros nos entretenemos con la lectura de libros, que llevamos al efecto. Pasada una hora, más o menos, empiezan a despertar los durmientes y trabamos conversación con ellos, hasta el anochecer, en que nos aproximamos a la estación. Nos colocamos aparte de la rueda que forman los otros siete, y escuchamos sus conversaciones. La pobreza de criterio que informa sus discusiones nos cansa, y concluimos por no prestarles atención. Yo escribo estas líneas y llega la noche, que está oscura, pero serena.

Tendemos las mantas que llevamos, contra una casilla, que guarda un motor, y nos acostamos: todos hacen lo mismo, cada cual a su manera. Damos unas cuantas vueltas, hasta poder acomodar el cuerpo a las eminencias del terreno, y nos quedamos dormidos.

SEGUNDA JORNADA

A las seis, más o menos, nos despertamos; nos levantamos y acercamos al fuego que ha permanecido encendido toda la noche. Tomamos unos mates, y nos disponemos a salir en busca de trabajo. Nuestros compañeros de pocas horas han salido antes, así que nos llevan unas cuadras; caminamos un kilómetro y preguntamos a un peón de chacra por el estado del maíz, y nos dice que está algo atrasado, y que hasta el siete u el ocho de abril no se empezará a juntar. Mientras pensamos que vamos a hacer, pasa un tren de carga a paso de hombre, y decidimos tomarlo e ir donde nos llevara. Saltamos a una chata descubierta; pero empezó a llovizar, y en la primera estación que pará, nos metimos, con otro, doce, en un vagón gallinero, en el cual llovió bien, pues por lo menos tenía techo. Allí viajamos, nosotros leyendo y escribiendo, los otros jugando a las cartas.

Ya la oscurecer, el tren se detiene. Hemos llegado a Rosario. No dispongo a bajar. De pronto nos sorprende un rapido como de fiera hambrienta que va arrecirse su presa. Es un cosaco que, sable en mano, corre a dos individuos que tratan de huir, a los cuales, al alcanzarlos, le golpea las espaldas. Avanzamos unos pasos, e indignados, vemos otro cosaco, tras de infelices que huyen despavoridos, gritándole en su lenguaje soez: «¡Pírense, hijo de una gran p... que los voy a c...!» Nos hacen acercar a su guarida, y uno de ellos, que ostenta los galones de sargento, subiéndose sobre un montículo (siempre machete en mano) echando el pecho hacia adelante, haciendo alarde de la fuerza brutal que les confiere el «gobierno regenerador», para humillar a los hombres que, obligados por la necesidad, se lanzan a semejante aventuras. Y desde allí, nos grita soberbio y amenazante: «¿Quién les ha dado permiso para viajar en tren de carga?» Como nadie le contestara, da orden al subalterno de desatar las linghera, y al que le vean cuchillo de punta se lo vayan quitando.

Ante las exigencias arbitrarias del cosaco, mi compañero, con el gesto rebelde que caracteriza a todo emancipado, le arroja su cuchillo a los pies, diciéndole: —Ahí tiene mi cuchillo.— El perro se da por ofendido, y nos interroga rabioso: «—¿Para qué llevan ese cuchillo?» Todos callan; mi compañero contesta: —Para nuestras necesidades, y para defendernos, si nos viéramos en peligro. —«¿Y si yo le doy un palo, se va usted a defender?» El sargento puso punto al diálogo, dando orden que los poseedores de los cuchillos fueran a retirarlos a su guarida. Una vez allí, el canalla pretendió obligarles a estirar una lona que les sirve para resguardarse del sol. Todo, lo hacen humildemente, a excepción de mi compañero, que, imposibilitado, mira trabajar a los demás, pensando si merecen el calificativo de hombres o de carneros. En esto se le acerca uno de los perros, pretendiendo obligarle a trabajar, cosa que no consigue. Yo, por la distancia que nos separa, no puedo oir lo qué se dicen; pero veo que se acerca el sargento, y los dos perros se tiran fijamente. Después, les entregan los cuchillos a todos, (menos a mi compañero), y nos obligan a retirarnos. Le alcanzo una galleta y me retiro con pena, pues conozco el brutal proceder de estos bandidos. Había caminado un kilómetro, cuando fui alcanzado por dos lingheras. Al preguntarles si estaban enterados del suceso, contestáronme que sí, que uno de ellos había sido golpeado, salvándose dos compañeros que consiguieron huir; mientras comentábamos lo sucedido, oímos pasos. Nos damos vuelta y era mi compañero que venía fatigado por alcanzarnos. ¡Qué sensación de alegría sentí! Pero cuando le oí las primeras palabras, no pude menos que sentir rabia y odio, hacia aquella gente, cuyo único placer, reside en martirizar a sus semejantes.

Me contó mi compañero, que una vez solos, protegidos por la oscuridad de la noche, en complicidad con el jefe de aquella estación, prendieron hacerle clavar un clavo en un vagón, a lo cual se negó. —¿Por qué se niega?— interrogó el perro. —Porque es un capricho suyo. —«¿Y usted no sabe que tiene que obedecerme?» —Sí me atengo a vuestros códigos, no tengo otra obligación que acompañaros a la comisaría.— A lo que replicaron que allí no había más código que el machete. Y al decir esto lo golpearon brutalmente.

Después de satisfacer sus instintos, lo pusieron en libertad, entre risas y obscenas palabrotas.

Abatidos de cuerpo y espíritu, decidimos pasar la noche donde nos hallamos.

TERCERA JORNADA

Hemos vagado por Rosario en busca de trabajo, sin lograr encontrarlo. Pensamos volvernos, pero como los trenes de carga marcharan con cosacos, nos vemos obligados a hacer el camino a pié.

Los únicos acontecimientos importantes de esta jornada, son: Que tuvimos que dormir bajo un puente donde había otros dos infelices, los cuales nos contaron, que lo único que habían comido, era dos galletas que acompañadas de un poco de hierba, les dieta un almacenero a cambio de... ¡¡¡ kilos de leña!...

CUARTA JORNADA

Gracias a un tren de carga, a las 8 p. m., nos encontramos en la estación «Las Violetas». Durante el viaje, hemos visto por todas partes hombres que aguardan desde un principio a la recolección del maíz. Aquí también hay unos veinte o veinticinco hombres que duermen junto a un galpón. Nosotros también nos acostamos, y al poco rato aparece un agente de policía acompañado de un empleado de la estación, los cuales nos obligan a entrar en un vagón cerrándonos por fuera y diciéndonos que al amanecer nos abrirían. Nos acostamos, maldiciendo a las leyes y a los hombres que visten uniforme, símbolo de barbarie.

QUINTA JORNADA

Es de día. El sol está alto, y los encargados de abrir no aparecen. Algunos pretenden hacerlo desde adentro, pero ante la imposibilidad cejan en su propósito; otros dan fuertes golpes en los costados del vagón, tratando de que nos oigan los empleados de la estación; pero como parece, había «propósito deliberado de tenernos allí encerrados, nadie acude. La casualidad hace que pasa por allí cerca un linghera, que al oir el ruido nos abre.

Vamos un poco más allá, donde nos ponemos a tomar mate. En eso llega un policía, que dá orden de retirarse inmediatamente. Propongo a todos que nos resistamos, a lo cual se niegan y cumplen la orden humildemente. Nos alejamos unas cuadras, y vemos unos hombres que tuestan maíz, único alimento que hace días vienen ingiriendo.

Creyendo que allí no nos molestaría la policía, permanecemos en este lugar. Pero al anochecer, ¡oh sorpresa!.. se nos presenta nuevamente el representante de la ley, manifestándonos, que se nos permite pasar la noche, pero que al amanecer, tenemos que marcharnos. Esto da lugar a que entre los que allí estamos se susciten conversaciones sobre el malestar de los trabajadores, huelgas, etc. Mucho se necesitó machacar para lograr hacerles comprender a esa gente, que los hombres pueden vivir en una sociedad libre, donde no exista la explotación del hombre por el hombre.

SEXTA JORNADA

Hemos pasado este día con relativa tranquilidad, hasta la tarde, en que, principiando a llovizar, decidimos ir a la estación para guarecernos. Allí encontramos como a unos quince individuos arrimados a un galpón, y entre ellos, un hombre de avanzada edad comiendo, en un tachilo, una bazofia que solamente en tal situación podría comer un ser humano.

Les propongo a todos que, con motivo de la lluvia nos metamos en un vagón; se niegan, alegando que nos echarían enseguida. El espíritu de humillación y la falta de carácter los domina. Nosotros lo hacemos hasta hasta que la lluvia pasa. En ese momento llega el agente, completamente enfurecido, porque no habíamos cumplido la orden que nos diera el día anterior, y nos obliga a retirarnos inmediatamente. Cansados de vernos despreciados y tratados como perros sarnosos, por la policía y toda la gente de esos pueblos, determinamos subir en un tren de carga que pasa en ese momento, con rumbo a Buenos Aires. Lo hacemos, maldiciendo a esos hombres que no son capaces de hacerse respetar, y se dejan maltratar, sin un solo gesto que los enaltezca.

***

Con estos apuntes no pretendemos únicamente demostrar la vida que hemos pasado nosotros, sino que esta es la vida que toca arrastrar a todo hombre que va al campo a prestar su concurso por un mísero salario en la recolección del maíz, en las grandes cosechas que constituyen la riqueza del país, y que, según la prensa burguesa, es la causa del abaratamiento de la vida. No invito a todos los periodistas de la prensa asalariada, a que en vez de alabar y escribir grandezas sobre las cosechas, cosa muy bonita hacerlo desde la capital, a que se lleguen al campo a ver las miserias y los desprecios de que son víctimas los hombres que han de recojerlas. ¡Guay el día que esos hombres despierten y reconozcan su derecho a la vida! Entonces, los mismos machetes que hoy están en manos de cosacos y que sirven para golpearnos, las mismas carabinas con que asesinan a los obreros de una fábrica o de un taller, por el solo delito de declararse en huelga, han de servirnos para derrumbar esta sociedad, en que el bienestar de algunos implica la miseria de muchos.

¡Trabajadores, despertad!

Carlos GUANIGNI

A los poseedores de rifas

Pro máquina y Radowisky

El 30 del corriente se efectuará en la velada que organiza este comité, el sorteo de la rifa pro máquina y Radowisky puesta en circulación por las entidades que suscriben.

Al efecto, es necesario que el importe de los talonarios en poder de los compañeros nos sean remitidos a la brevedad posible, para así facilitar el buen término de la iniciativa.

Los talonarios y números no vendidos, encarecemos su devolución antes del 30 del corriente, después de cuya fecha se considerarán vendidos, por razones fáciles de suponer.

Para todo lo concerniente a la devolución de números o entrega de dinero, dirijanse a nombre de Carlos Fontana, Humberto I. 1175-Bs. As.

Esperamos que la necesaria cooperación de los camaradas nos acompañe en el sentido de responder, con la actividad del caso, al pedido que antecede.

El C. Administrativo y A. "Afinidad"

Bs. Aires, Abril 2 de 1918.

OBSERVACIONES URBANAS

EL ALCOHOLISMO

Yo he visto a un hombre que caminaba haciendo eses por la calle.

Su vista demostraba una turbación tmbecil, inadvertidamente de sus labios se desprendía un grueso filamento de babas; su andar era vacilante, hablaba solo, inspiraba lástima y asco: estaba borracho.

Al llegar a una esquina se apoyó contra el muro; una necesidad imperiosa lo dominó inconcientemente, y, sobre la acera, comenzó a desocupar su estómago congestionado de veneno.

Los transeuntes apartaban la vista del cuadro con repulsión invencible; él seguía, embrutecido, regando la acera con arcadas repugnantes arrojando todo de su estómago en amalgama asquerosa.

Cuando satisfizo su necesidad el dolor del esfuerzo le arrancó las lágrimas, sus ojos irritados y empequeñecidos, se cerraban a su pesar la cabeza se doblaba sobre el pecho, estaba imposibilitado para seguir su marcha; con su traje y botines salpicados de manchas grasosas, la voluntad y la energía anuladas.

Para llegar a ese estado había bebido, había dejado en el fondo del vaso, su dignidad y su cultura. Se había emponzoñado el cuerpo y envilecido el alma, y el hombre conciente se había metamorfoseado en aquel bruto de andar grotesco; un estado de envilecimiento inaudito.

***

Es un sábado; por las calles de los arrabales desfilan muchos obreros ebrios; los almacenes y cantinas se ven atestados de gente que juega al truco o al tres siete; los cafés rebosan gente. Ante cada concurrente se ven copas o botellas colmadas; todos se entregan al alcoholismo, como a un placer inefable, bebiendo unos por distracción, otros por vicio, y algunos por imitación.

Tales son los placeres de ciertos séres poco espiritualizados, que materializan, y eso en la forma más burda, el más ínfimo como el más elevado.

A embrutecerse, a perder su conciencia y lucidez de hombres con la ingestión del alcohol; ¿a eso llaman disfrutar de la vida?, ese acto denigrante constituye un placer, el «summum» del goce que pueden disfrutar...

¡Pobres gentes!, no puede menos que considerarse al hombre que se constituye esclavo de un vicio; aquel que bebe con exceso, bestializando su personalidad en una práctica nociva y repugnante es un individuo que voluntariamente relaja su nivel moral, poniéndose más bajo que el resto de los hombres, abstemios.

***

No llego a la exageración de ciertos tipos, que en su afán de puritanismo, exceden la nota, con tendencias congénitas al pobre diablo que bebe una limonada, ¡no!, todo extremo es vicioso, y así como es inofensivo un vaso de buen vino, que predispone a la alegría y al esparcimiento, es peligroso el exceso, y, cuando se trata del alcohol industrial, entonces siempre resulta peligroso, por pequeña que sea la dosis.

***

Lo único bueno que tienen las comisarías son los grandes afiches contra el alcoholismo, pero quizá por estar donde están es que no surten ningún efecto. En ellos podemos apreciar la desastrosa evolución del alcoholista, pero, por otra parte, casi todos los que beben saben que les hace daño, pero lo hacen porque no hay un freno moral que contenga el desborde de degradación y de vicio.

Si fuera solamente el embrutecimiento, la consecuencia del vicio, no sería nada; pero el alcohol afecta preferentemente los órganos elementales de la vida.

El estómago se daña con terribles úlceras cancerosas; la cirrósis hepática, afecta al hígado; la degeneración grasosa al corazón; todos los importantísimos órganos se dañan y hasta el sistema nervioso vibra furiosamente y se relaja en languideces inverosímiles, durante los ataques de epilepsia, consecuencia casi siempre del alcoholismo.

***

Ya los grandes cartelones nos lo dicen: el hombre con este vicio pierde sus hábitos de trabajo y hasta sus buenos sentimientos, marcha a una decadencia tanto moral como material; por ello creo necesario intensificar una campaña antialcoholista, pues de los gobiernos nada debemos esperar: ellos cobran esa parte en la ganancia de los industriales, el interés está para ellos en el consumo, no en la supresión del alcohol. Y en tanto el vicio llena de víctimas las cárceles, los hospitales y los manicomios!

Marcial Belascoain SAYOS

DESDE LINIERS

Las bellezas del "nuevo régimen"

Ya se ve que estos redicanallas, son unos tremendos. En la sección 40, Liniers, anteanoche se pegaban en las paredes unos carteles, invitando al público a una velada, y el señor oficial de turno, llevó presos a dos de los pegadores, por el enorme delito de decir el cartel: «Concurrid, obreros, que es en estos actos donde se ven las bellezas del ideal anárquico»; y eso, según dice dicho oficial, está prohibido. ¿Qué tal, el susodicho oficialote ese?

¡Bárbaro! ¿Piensas que por tomar presos a dos honestos trabajadores, vas a detener la marcha de los acontecimientos? ¿Piensas que vas a asustar con tus ridículeces, pagadas con el dinero del pueblo por el gobierno de las «paléticas miserabilidades?

Corresponsal

COMPAÑEROS

Difundid LA PROTESTA

REBELION

Sebastián vió el castillo, un edificio inmenso, anguloso, rodeado de torrecillas, sotechados, tristes como ruinas. El musgo cubría los muros, anidando espantadizos lagartos; la fachada, blanda, presentaba feo aspecto, desconchada, sucia, revelando el paso de muchos años desde su última restauración; confluían al castillo varios caminos en los que se señalaba el paso de las personas y de los vehículos sobre la hierba y las hojas caídas de los árboles hollados. Coronando la oxidada y monumental reja, veíase un despedazado escudo de armas. Cerca del castillo, disimulada detrás de la espesura de éstos por una balsa de agua azulada y durmiente, descubríanse la granja, fea, abandonada, una especie de cloaca que despedía emanaciones inmundas, intolerables. Sebastián descubrió enseguida al señor de Kerral, bajito, regordete, de encendido semblante y rubios mostachos caídos; llevaba enfundadas las pantorrillas en botines de amarillento cuero. Empuñaba un látigo con el que golpeaba los troncos de los árboles, dando silbidos de caza. Tenía algo de campesino y de gentil hombre a la vez, de soldado, de aventurero y de vagabundo. El señor de Kerral se acercaba hacia los padres, saltando más bien que andando. Caminaba exactamente igual que Juan. Semejábanse en todo, excepto en la mirada, más dura en el señor de Kerral. Vestía elegantemente, aunque llevaba la ropa con cierto abandono. En un chaleco de terciopelo negro llevaba botones inmensos en los que se veían flores de lis, de relieve. Juan se acercó a su padre muy locuaz, muy orgulloso de mostrar a sus camaradas en medio de sus dominios. Los alumnos, algo contrariados, dispersáronse por grupos entre los árboles. Se les había prohibido cazar ardillas y cortar ramas. El señor de Kerral, los padres y Juan dirigiéronse hacia el castillo. Desde lo alto de la escalera, una mujer envuelta en un chal a rayas verdes y rojas, apoyados sus codos sobre la barandilla de hierro retorcido, decía con voz agridulce:

—Muy buenos días, padres míos... ¡Qué alegría que hayan escogido ustedes Kerral para pasearse!...

Mas poseído de asombro que de frisiteza, Sebastián caminaba a través de los pinos, contemplando muros ruinosos, abandonados jardines, no veía más que vestigios de cosas pasadas, de seres muertos. A través de los robles y de los pinos, entrevela Sebastián criales, terrenos áridos, desolados, negros; aquí y allá campos avaros conquistados por las vírgenes raíces de las aliagas y cubiertos de piedras mostrando sus grandes aspas enmegrecidas molinos de viento. Se acordó de la historia del pasante y de los seis perros de que Juan le había hablado. Cada uno de los detalles que entonces le habían hecho reir, ahora le causaban dolor. Se le apretó el corazón... ¡Ah, cuán lejos estaba de sus sueños, viendo tan cerca el palacio! Había acariciado sueños de grandezas, de magnificencia, y veía ruinas, campos miserables, sobre los que dominaba aquel señor bajito, rechoncho, cazador de pobres diablos. Tomó bríos, se agitó en él una revolución: la de su ideal, que por virtud de sus sentimientos, se elaboraba lentamente en su espíritu. Acababa de ver al señor de Kerral, y lo detestaba, a él y a los suyos, a los que pertenecían a su sociedad. Vió a estos hombres ricos, dominantes, viviendo entre los otros hombres pobres, trabajando siempre, y lo odió. Olvidó los consejos de su padre que le pedía respeto, admiración, veneración para los seres de aquella raza superior; los comparó con los trabajadores del campo, de su pueblo de Pervencheres, que sufren diariamente los latigazos de la escasez, de la penuria y se ayudan mutuamente, juntando las angustias de hoy a las esperanzas de mañana, y se sintió orgulloso de pertenecer a éstos, de representar su doloroso pasado, de haber recogido la herencia de sus luchas. En el mandil de su padre, en las blusas azules de los obreros, en los útiles del trabajo, cuyo ruido alegró su infancia, encontró más nobleza, mil veces más nobleza que en las insolentes botines, en el silbante látigo y las flores de lis de este caballero que le había despreciado a él, pequeño, pobre, y con él a todos los humildes, a quienes no gozan de renombre: pero que si han matado ni han robado. Esto le enardeció. Ante la tristeza interior que revelaba el ruinoso castillo y aquellas tierras fatigadas de haber nutrido a hombres sin amor y sin piedad, experimentó un verdadero consuelo: Imaginó bajo estos negruzcos muros, bajo estas orgullosas torrecillas que albergaron siempre bárbaras opulencias una vida más triste, más dolorosa, más desesperada que las de los mendigos a quienes sonríe el vivificante sol de la caridad: una vida fuera de la misma vida, perdida en la tristeza sombría, angustiosa. Sebastián se alegró profundamente, casi de un modo terrible y feroz. Estos pensamientos, nacidos del fondo de un alma dolorida, eran como la revancha de su propia miseria y de la miseria de la raza que él representaba. Cuanto había de sangre del pueblo en sus venas y fermentaciones proletarias; lo que la larga sucesión de sus antepasados, de callosas manos y serviles espinazos, había depositado en su espíritu; sus seculares sufrimientos, sus anhelos de protesta sorda y anagada, todo estalló de su alma tierna, cándida e ignorante, que despertaba de un sueño atávico: pero que era ya lo suficientemente grande para contener el amor inmenso y el ocio, inmenso también, de toda la humanidad.

Al advertir que se había separado de sus compañeros, aceleró el paso para alcanzarlos, satisfecho de sí mismo, con el convencimiento del que sabe que está llamado a desempeñar una misión. No sabía cuál era aún, pero lo presentía a través de los acontecimientos. Apenas de hacía de huego comenzó por desafiar en su fuero interno a todos los alumnos. No se avergonzaba de ser hijo de un quincallero, y estaba decidido a hacer que respetaran a su padre, y desgraciado del que osara injuriarlo. Ya no se sentía humilde, ni suplicante, ni miedoso: No se sometería servilmente a nadie, ni toleraría sus burlas de mala ley, ni ser menospreciado como hasta entonces, víctima de una muchedumbre enemiga, perseguida por ella, como el pasante, por los perros del señor de Kerral.

—¡No, no lo toleraré más! — dijo en voz alta, pateando la hierba y mordiendo en súbita cólera. — ¡No lo toleraré jamás!

Balorec estaba en el mismo sitio cortando una rama de pino. Cerca de él había dos alumnos burlándose, si bien sus bromas no eran muy agresivas ni muy insultantes. Pero Sebastián no podía contener los impulsos de su corazón, y dijo gritando furiosamente:

—Marchaos a la... Yo defiendo a Barolec... Barolec no os ha hecho nada..

Uno de ellos avanzó, puesto en jarras, en tono provocador.

—¿Qué es lo que dices tú?... ¡Quincallero! ¡Si tú eres quincallero!...

Sebastián dió un salto y se abalanzó sobre él, dándole una serie de bofetadas y arrojándole al suelo.

—Cada vez que me insultes te daré una ración de bofetadas... a ti... y a todos.

El desgraciado alumno, maltrecho, pidió perdón, y Sebastián dijo:

—Si, mi padre es quincallero, pero yo me siento orgulloso de ser hijo suyo... ¿lo entendéis todos?... Es quincallero, pero no deja que los perros devoren a los pobres.

Octavio MIRBEAU.

De «Sebastián Roch».

¿ESPERAREIS AUN?

Para los ferroviarios del Oeste

Otros siete ferroviarios de Pehuajó fueron anteayer conducidos a la cárcel de Bahía Blanca y son diez los compañeros de esa sección que fueron arrancados de sus hogares por la «justicia» burguesa. ¡Oh eterna odiosidad! ¿Qué delito cometieron esos obreros? El de sentirse más hombres que siervos, el de tener conciencia de una dignidad humana, el de reconocer un deber de padres queriendo llevar un poco más de pan a sus hijos, o el de amantes por llevar un poco más de amor a sus compañeras, o el de hijos queriendo un poco más de vida para sus viejos padres: el delito de no queren traicionar a sus compañeros, el delito de concebir la vida con un poco más de compensación en todos sus afanes y trabajos; el delito, en fin, de sentirse hombres al propio tiempo que trabajadores.

Al a todos esos «delitos» la «justicia» condena; la «justicia» que es radical, lo mismo en éstos como en los otros tiempos, deja sentir el peso de todo su radicalismo. Esas siete nuevas víctimas, con todos sus «delitos» esfuerzas, purgarán además el delito de no ser radicales. Y es por todo esto que los compañeros fueron presos.

No conocemos ni existe otra causa. No sabemos de que en Pehuajó se haya dado su merecido a ningún esbirro responsable del dolor de algún hogar proletario; nada hemos oído de que a ningún mandón de la compañía se le haya cortado el rabo; tampoco hemos visto que se haya aplicado el sabotage en esa sección al material de la compañía; pero sí sabemos, que, sin haber sucedido nada de eso, pasaron no obstante cuatro compañeros más de ese pueblo para la cárcel de Bahía Blanca; pero sí hemos oído a esos camaradas ahogar sus rebeldías en la custodia de cinco esbirros inmundos, tan inmundos como los demás sayones que impidieron que un compañero llevara una voz de aliento a sus hermanos presos, aprovechando el momento que el tren se detenía en la estación Trenque Lauquen.

¡Ah, perros, cómo sabéis en dónde está el peligro!

¡Salud, hermanos! A vuestro paso al martirio, un nuevo surco en el dolor de vuestra mudez, recibe el gérmen de las reivindicaciones proletarias; vuestra prisión de hoy llevará más impulso hacia la libertad del mañana; mientras la burguesía siente su satisfacción en la creencia de haberla anulado, no piensa que con vuestra prisión, más que con vuestra libertad, aproximanse a la liberación final, consiguiendo tan solo con vuestro encierro satisfacer sus instintos canibalescos. Cuando el dolor rebose, saldrá el odio de madre. Sabemos que la prisión os hará más fuertes aún; y los que os vieron pasar, como todos los que sufren en el dolor de sus hermanos, también sienten más hondamente el despertar de su naturaleza, que por lo humano es rebelde, para arrancaros muy pronto, con la justicia del pueblo a la justicia humana, a los verdugos de la «justicia» burguesa insaciables de sangre productora.

¡Salud, hermanos! El pensamiento de los hombres que defienden vuestra misma causa os acompaña en vuestro encierro. ¡Hasta muy pronto, camaradas!

¡Arriba, ferroviarios del Oeste! Ahora son

estado sacan el mayor lucro posible pregonando como una mercancía, que a ellos pertenece, los valores de la organización ferroviaria.

La impudicia de ese consejo federal prostibulario no puede dejar ya lugar a dudas.

El gremialismo en la Argentina, al continuar mangoneado por esos impúdicos, no tardaría en degenerar con ellos en la más sucia llaga social.

Se impone una operación en el organismo gremial al propio tiempo que una desinfección.

A obrar, pues, compañeros, es oportuno el momento, y creo que no esperaréis a más.

Angel Núñez

Trenque-Lauquen.

CONFERENCIAS

ATENEO R. DE VILLA CRESPO.

Hoy sábado, se realizará una conferencia en nuestro local Loyola 94, a las 8.30 p. m. El compañero Isaac Kornblik disertará sobre el tema: «Evolución y estado actual de los conocimientos científicos».

Un compañero declamará varias poesías y el compañero J. Pérez dará un número de concierto. — El Secretario

F. O. FERROCARRILERA
(Sección Temperley)

Hoy sábado, a las 8 p. m., esta sección efectuará una conferencia en su local social Liniers 399, en la que harán uso de la palabra varios oradores.

Entrada libre.

Funciones y conferencias

A. R. de VILLA CRESPO.

Este ateneo realizará mañana domingo a las 2.30 p. m., en la «Casa Suiza», Rodríguez Peña 254, una «matinée» artística, literaria y musical a beneficio total de su caja social, desarrollando al efecto el siguiente programa:

1.o Hijos del Pueblo; 2.o Conferencia por un compañero; 3.o El cuadro del Ateneo pondrá en escena la comedia en un acto: «El señor Alcalde»; 4.o «La Internacional», por la orquesta; 5.o La compañera Libertaria Caporaletti recitará la poesía de Gutiérrez Nájera: «Serenata de Schubert», acompañada de violín por el compañero José de J. Pérez; 6.o El bello drama en un acto «Don Pedro Catuzo»; 7.o El barítono compañero Bernardo Canagliato cantará selectos trozos de ópera; 8.o Finalizará la función con la chistosa comedia «Don Pascual».

Rifa de libros.

Entrada general: 0.60. Niños gratis.

D. VARIOS DE AVELLANEDA

Hoy sábado, a las 8.30 p. m., esta sociedad celebrará en el salón teatro «Roma», Sarmiento 109 (Avellaneda), una velada teatral, conferencia y baile familiar, a total beneficio de la misma, poniendo en escena el siguiente programa con el concurso del cuadro «Albor».

1.o Overture por la orquesta.—2.o subirá a escena el drama en tres actos de J. González Castillo, titulado «El grillete».—3.o Conferencia por el compañero B. Pereira.—4.o Recitación de poesías por Susana Martres.—5.o Canciones revolucionarias por M. Beatriz.—6.o La comedia chistosa en un acto y tres cuadros, «Silvino Abrojo».—7.o Baile familiar.

Precio de las localidades: Palcos bajos con 4 entradas, pesos 5.00, id. altos, 4.00.—Platea con entrada para ra hombre 1.30. Asiento mujer 0.30.

C. PRO-LOCAL del G. en Calzado.

Este comité tiene organizado un una gran matinee teatral y baile familiar para mañana domingo a las 2 p. m., en el espacioso salón-teatro «Fratellanza Militare», Independencia 3054, a total beneficio de adquirir un amplio local para el gremio en calzado, poniéndose en escena el siguiente programa: 1. «Hijos del Pueblo», por el orfeón «Arte y Natura».—2 Se pondrá en escena el precioso drama social, en prosa y en verso, en tres actos de Ignacio Iglesias, titulado: «Madre Eterna».—3. «La Internacional».—4. Gran baile familiar a toda orquesta.

Entrada para hombres pesos 0.70.—Asiento sin excepción 0.30; mujeres y niños, gratis.

Nota.—Por entradas e invitaciones Matheu 1172, B. Mitre 3174, Pavón 2273, Inclán 2802, Cochabamba 3196.—Por ser extenso el programa, se dará principio a la hora fijada.

ROSARIO

CENTRO 1.o DE MAYO.

Función y conferencia

Este centro organiza para el viernes 12, a las 8 p. m., en el salón-teatro «El Pamperos», calle Gálvez entre Santiago y Alvear, una gran velada y conferencia a beneficio de su biblioteca en formación.

Desde ya pueden adquirirse localidades para dicha fiesta en los puntos siguientes: Jujuy 3119, La Plata 218, San Lorenzo y Entre Ríos. En Pérez a los compañeros Antonio León, Santin Fioretti y Casimiro Fernández.

Se pide no realizar funciones con la misma fecha para no malograr la de este centro, cuyo programa se publicará oportunamente.

F. O. R. A.

Para el sábado 13 de abril, esta institución organiza una velada familiar y conferencia en el local de los Obreros Pintores, B. Mitre 3174, a beneficio de la compañera de nuestro delegado, preso en La Plata, I. Deilla.

Próximamente se dará programa.

A. ANARQUISTA «EN MARCHA»

La función que teníamos organizada para el sábado 13, la hemos postergado para el sábado 20 del corriente mes. Oportunamente anunciaremos programa. — La Agrupación.

VILLA DOMINICO

Por la enseñanza racionalista

Un núcleo de entusiastas camaradas, están activando los trabajos para reorganizar el centro Racionalista. Vistas las buenas intenciones y las interesantes iniciativas, no dudamos serán secundados por todo el elemento sano de esta localidad.

Camaradas: nuestro trabajo no será estéril. Es menester dar principio a la obra que tanto anhelamos. Pongámonos en marcha.

Se dijo que es imposible llevar a la práctica, por ahora, la iniciativa de instalar local y dar clases, tres o cuatro noches por semana. En verdad, tropezamos con algunos obstáculos; pero, a medida que nuestras aspiraciones se van haciendo carne en nosotros, se van eliminando esos obstáculos.

Quedan citados para la reunión de mañana domingo, a las 3 p. m., todos los que se interesen por la enseñanza racionalista y por su propia elevación intelectual y moral.

A. A.

C. DE E. S. «ANSELMO LORENZO»

Frente a la obra de difamación y de calumnia, llevada a cabo en contra del centro, en «corrillos de comadres», hemos de poner la nuestra, que ha de ser de verdad, de luz y de afianzamiento de la idea anarquista.

Alguien opinaba que nuestro centro sucumbiría, debido a la indolencia de los compañeros. Nada más incierto. Con una concurrencia que traspasó los límites de nuestras esperanzas, celebramos asamblea el día 3, y en dicha asamblea se notó un espíritu de solidaridad y franca armonía digna de tomarse en consideración.

Todos los compañeros, animados de los propósitos más grandes que pueda acariciar un alma grande y un corazón fuerte y generoso, nos hemos comprometido moralmente a hacer todo cuanto esté a nuestro alcance en beneficio del centro, aún a costa de sacrificios que ya hemos descontado—que la obra a realizarse nos exigirá muchos y penosos.

Pero no importa, una aspiración grandiosa nos guía—la de la liberación completa de la humanidad con la implantación del «comunismo anárquico», dentro del cual se podrá disfrutar de la verdadera justicia, libertad y amor.

¡Adelante, pues, camaradas, sin desmayos ni desfallecimientos. ¡Adelante! Al conquistar nuestros derechos.

Marcelino Ulloa, Secretario.

Nuevos agentes

SANTA ROSA DE TOAY

Se ha hecho cargo de la agencia de LA PROTESTA en este pueblo, el camarada Benito Chamarro, al que deben en lo sucesivo dirigirse los suscriptores para todo lo relacionado con el diario.

DE SANTA FE

Se ha resuelto nombrar agente del diario en esta ciudad, al compañero Emilio F. Rodríguez, cuya dirección a los efectos de las suscripciones y demás, es la siguiente: Calle Sargento Cabral 368, Santa Fe.

MECHONGUE

En este pueblo, el compañero Félix Gago, desde hoy en adelante se hará cargo de la agencia del diario, por lo cual avisamos a los compañeros de esa, que para todo lo relacionado con el diario y para pedidos de ejemplares, diríjanse a dicho compañero.

La Administración.

MOVIMIENTO OBRERO

En la casa Vasena

HUELGA DE FUNDIDORES

Debido a los abusos que los prepotentes burgueses cometían con los obreros fundidores, éstos acordaron declararse en huelga. El paro es unánime, pues ni un solo obrero traiciona su causa, lo que obligará a años señores de horca y cuchillo a deponer su soberbia. La dignidad proletaria es esta vez la que está en juego, por lo que se hace necesario el apoyo de todos los trabajadores conscientes.

HUELGA EN LA FABRICA DE CALZADO DE ANDUEZA, MERA, LOPEZ y CIA.

Continúa firme el movimiento de la casa Andueza, Mera, López y Cía., a pesar de que estos burgueses, apelan a todos los medios a su alcance para hacer fracasar la huelga, valiéndose de algunos «alcahuete» que se ocupan en propalar entre el gremio la falsa noticia de que se ha terminado la huelga, y para engañar a los que inconcientemente pudieran ir a trabajar, han reclutado a varios peones como aprendices, por medio de una agencia de colocaciones, ofreciéndoles de 2 a 3 pesos diarios, comer y dormir... Pero, diariamente los burgueses en cuestión, sufren decepciones, por cuanto, si bien es cierto que algunos compañeros del gremio se presentan por los avisos de la prensa burguesa, se retiran, demostrándoles a estos explotadores que no solo «sus» obreros, sino todo el gremio está en contra de ese sistema inicuo que es el trabajo a destajo.

Solidaridad, compañeros, y ojo con los avisos de la prensa mercenaria donde pide obreros para la casa, Alsina 3170, escritorio Rivadavia 1106, y la agencia de colocaciones de Torres, Cangallo 1016. Se reciben listas de suscripción, con el sello de los Maquinistas de calzado: «La Argentina», maquinaria lista núm. 1, 17.50; Aparado lista núm. 4, 5.00; Cortadores, lista núm. 2, 14.00; Castillo y Cía., Cortadores 14.00; Rossi Hnos., maquinaria, 38.00; Martí Hnos. 59.00; de la F. O. del C., 12.00; Perrela Hnos., Cortadores, 12.00; maquinaria 28.30.

OBREROS PANADEROS

Se pide a los compañeros que tengan libros de la biblioteca de la sociedad de Obreros Panaderos (Bmé. Mitre 3174) tengan a bien devolverlos lo más pronto posible, para hacer el cómputo total de los mismos.

F. OBRERA FERROCARRILERA
(Sección Caballito)

A partir desde la fecha, toda correspondencia relacionada con esta sección debe ser dirigida a nombre del secretario general, Pedro José Bretta.

Convocatorias gremiales

F. O. METALURGICA

La comisión de esta sociedad de resistencia, invita al gremio a la asamblea general que se efectuará hoy sábado, a las 8.30 p. m., en Méjico 2070, para tratar un asunto de importancia.

CONDUCTORES DE CARROS.

Esta sociedad efectuará asamblea extraordinaria hoy sábado, a las 9 p. m., en el local California 1014, para tratar importantes asuntos, por lo que se pide no faltar.

BOICOT

La F. O. R. A. tiene declarado el «Boicot» a la Compañía Argentina de Tabacos y a la Cervecería Quilmes; ningún obrero debe consumir estos productos, pues traicionan su propia causa.

¡Solidaridad, obreros!

CERVECEROS, LICOREROS, REPARTIDORES Y ANEXOS

Mañana domingo esta sociedad celebrará asamblea, a las 3 p. m., en en su local Estados Unidos 1056, para tratar una importante orden del día.

ALPARGATEROS y ANEXOS

Habiéndose realizado la unificación de los gremios en calzado, se cita a la comisión de esta sociedad, a la reunión que se realizará mañana domingo, a las 9 a. m., en Matheu 1172, a fin de arreglar el balance y hacer entrega de los haberes a la comisión de obreros en calzado.

A esta reunión se encarece la presencia de la compañera Venegoni. - El Secretario.

OBREROS PANADEROS DE Bs. As.
(Sección Este)

Esta sociedad celebrará una gran asamblea mañana lomingo a las 9 a. m, en su local, Piedras 1012, para tratar una importante orden del día, por lo que se pide no falte nadie.

OBREROS MEDIO-LUNEROS

La comisión directiva de esta sociedad, convoca a todos los Medio-Luneros de la capital, a fin de que hagan acto de presencia en la asamblea que se realizará hoy sábado, a las 2 de la tarde, en su local Venezuela 1070, donde además de la orden del día, se tratarán asuntos de suma importancia.

La Comisión.

FEDERACION DE O. VIDRIEROS

Esta federación invita a todo el gremio de vidrieros, a la asamblea general a efectuarse mañana domingo, a las 2 p. m., en el local social, Méjico número 2070.

Habiendo asuntos muy importantes a tratar, se pide que nadie falte a esta asamblea.

A. LOS DISIDENTES D. de Almacén

A objeto de tratar asuntos de importancia, se invita a todos los componentes de la agrupación a la reunión a efectuarse mañana domingo, a las 2 p. m., en el local de la calle Piedras 1012.

Por la agrupación,— T. Ortega.

ALBAÑILES Y ANEXOS

Mañana domingo esta sociedad celebrará asamblea, a las 2 p. m., en el local Piedras 1012, para tratar una muy importante orden del día, por lo que se encarece la presencia de todo el gremio.

A los pintores de Tigre, S. Fernando y Victoria

La Federación Obrera Local, de San Fernando, invita a los obreros pintores de Tigre, San Fernando y Victoria a la asamblea que se efectuará mañana domingo, a las 8.30 a. m, en el local de la calle Constitución 559, para tratar asuntos de organización.

PINTORES UNIDOS

Esta sociedad celebrará asambleas hasta terminar la orden del día en discusión, todos los domingos, a las 8 a. m., en su local social Bmé. Mitre 3174.—La Comisión.

PLANCHADORES P. Y ANEXOS.

La C. A. de esta sociedad se reunirá hoy sábado, a las 8.30 p. m., en el local de costumbre. Por haber asuntos de importancia a tratar, se pide a todos los miembros puntualidad y asistencia. — El Secretario.

Convocatorias varias

F. O. L. B.

Este consejo, habiendo resuelto efectuar una serie de conferencias pro presos y deportados, pide a los compañeros que estarían dispuestos a prestar su concurso como oradores en estas conferencias, concurran a la reunión que a este objeto efectuaráse hoy sábado, a las 8.30 p. m., en Matheu 1172.—Por el Consejo, El Secretario.

BIBLIOTECA «LUZ Y VIDA»

Esta entidad celebrará asamblea general mañana domingo a las 8.30 a. m, en el local Chiclana 3269, para tratar asuntos de mucha importancia para esta Biblioteca.

Nota. — A las sociedades de resistencia, ateneos, centros de cultura y a todas las entidades amantes del progreso y emancipación humana que quieran relacionarse con esta Biblioteca, pueden mandar toda correspondencia a nombre de esta institución, a la secretaría Jujuy 2942. — El Secretario.

AVELLANEDA
CENTRO LIBERTARIOS UNIDOS

Por la presente invita a sus componentes a la reunión extraordinaria que se realizará mañana domingo, a la 1 m,

Asuntos a tratar: Informe de delegados, controversia, función, circulares, asuntos varios importantes.

Se previene a los compañeros, que la reunión dará comienzo a la hora indicada y se tomarán las resoluciones con el número que concurra.—El Secretario.

ATENEO R. DE GOGHLAN

A los componentes y simpatizantes se les cita para hoy sábado a las 8.30 p. m., en nuestro local Tronador núm. 2528.

Se pide la asistencia de los que tengan números de rifa pro «El Futuro». El Secretario.

NOTAS VARIAS

«SALUD Y CULTURA».

Con el nombre que sirve a esta nota de epígrafe, se ha constituído una institución naturista, para cuya propaganda, saldrá a la luz en la primera semana de Junio próximo una revista del género.

La dirección y administración provisorias de «Salud y Cultura», han sido instaladas en la calle Sarmiento 3518, - Ciudad.

ROSARIO

C. «1.o DE MAYO»

Reunidos los componentes de este centro, han resuelto conmemorar el aniversario de su fundación, y como coincide con el 1.o de Mayo, consagrado a la protesta contra el régimen por el proletariado universal, acordaron editar un periódico anarquista, de protesta y exposición doctrinaria, que refleje los sentires del núcleo de camaradas que componen esta agrupación libertaria.

Las sociedades, bibliotecas, ateneos y agrupaciones que deseen un ejemplar, que lo pidan a Hermenegildo Falci, Jujuy 3119, Rosario.

La Agrupación.

AVISOS

A dos compañeros tipógrafos que estén dispuestos a salir para la campaña, pueden dirigirse a esta administración.

TALLERES GRAFICOS
"La Protesta"
Impresión de toda clase de trabajos tipográficos como ser:
PERIODICOS - REVISTAS
FOLLETOS - CARTELES
PROGRAMAS - PAPEL DE CARTAS - INVITACIONES
SOBRES - TARJETAS COMERCIALES Y SELLOS de GOMA etc. etc.
TODO MODERNO